

Reseñas bibliográficas

CASTELLANI, Claudia, *Taddeo da Perugia. Una vita per l'Ordine Agostiniano*, Institutum Historicum Augustinianum, Roma 2018, XIII, 139 pp., 1 mapa desplegable entre las pp. 100-101.

En un centenar de páginas la autora, Claudia Castellani, aventajada en el conocimiento del personaje, nos presenta una biografía precisa, moderna y actual de Tadeo [Guidelli] de Perusa (Taddeo da Perugia, en italiano), construida, principalmente, desde las fuentes de los registros de gobierno de la Orden de San Agustín. Las primeras páginas dan a conocer el lugar y fechas posibles de su nacimiento, el ingreso en los agustinos, los conventos de formación y centros de estudio de la Filosofía y la Teología, hasta la promoción al magisterio en el capítulo general de 1547. En adelante, su vida toda estará dedicada a desempeñar numerosos oficios dentro de la Orden Agustiniiana. En efecto, ejerció el cargo de regente de estudios en el convento de Roma, y luego en Nápoles (1551), donde se vio envuelto en el homicidio del maestro Luis, prior de Nápoles, el día 23 de diciembre (pp. 9-10). Una vez examinada la causa, Guidelli recobró la libertad el 13 de abril de 1553 para retomar la docencia universitaria en Perusa y gestionar los oficios de confianza que le ordenará directamente el prior general. En mayo de 1558 regresó a Roma como regente de estudios y en 1562 fue trasladado a Trento con el objetivo de participar en la última sesión del concilio tridentino, como así sucedió mediante el sermón, que predicó con ocasión de la fiesta de la Ascensión, y las intervenciones tenidas cuando los teólogos debatían sobre los sacramentos de la eucaristía (18 de julio de 1562) y del matrimonio (marzo de 1563) (p. 18).

Los años siguientes de la vida de Tadeo estarán marcados por una intensa actividad de gobierno de la Orden Agustiniiana: procurador general (3 de octubre de 1564), vicario general (1569-1570; 1586-1587) y prior general (1570-1581). De modo principal se ocupó de la promoción de los estudios (pp. 55-56), la reforma de la vida agustiniiana a través de la visita cursada a las Provincias de Francia, España y Portugal (1572-1574), cuyo viaje reconstruye con precisión desde los apuntes, a modo de diario, de su hermano de hábito Gregorio Correnti, según el manuscrito 722 de la Biblioteca Angélica de Roma, editado por Claudia Castellani. El trayecto, iniciado el primero de septiembre de 1572 en compañía de cuatro hermanos de hábito (p. 22-23), resultó duro y difícil, no solo por los diez mil kilómetros recorridos mayormente a lomos de un caballo (p. 25), sino por las condiciones climatológicas, enfermedades, miedos, inseguridades, cambio de comidas, noches de insomnio e interminables días de cansancio y agotamiento. Visitó los más egregios conventos, monasterios, colegios, universidades, bibliotecas, iglesias, ermitas, etc. Mantuvo encuentros con reyes y príncipes, obispos y personajes de la nobleza (pp. 36-48), y no se olvidó de visitar también a las monjas agustinas de Toledo, Madrigal,

Ciudad Rodrigo, Córdoba, Castillo de Garcimuñoz, etc. (pp. 38-39, 43, 44). El viaje concluyó en Roma el 20 de abril de 1574. Entre la página 100 y 101 aparece plegado el mapa a color con el itinerario del viaje. Dos secciones cierran el libro: la bibliografía (pp. 101-105) y un exhaustivo índice de nombres, lugares y temas (pp. 107-139).

El generalato de Tadeo Guidelli se distingue por el empeño manifestado en la renovación de la Orden Agustiniiana, proyecto que realizará en sintonía con las enseñanzas del concilio de Trento, dando primacía a la observancia de la *Regla*, la vida espiritual y la dedicación a los estudios. Mantuvo un trato cordial con las autoridades civiles y eclesiásticas, e igualmente con los representantes de otras Órdenes religiosas (pp. 54-55). Tras su reelección para el cargo de general, mayo de 1575, visitó algunos conventos italianos entre junio y noviembre de 1575, situados en las regiones del Lacio, Umbría y Toscana (pp. 59-62). En la segunda mitad del 1577 se acercó a otros conventos agustinos, los situados en el centro de Italia, y del 1 de octubre de 1578 al 24 de enero de 1579 recorrió las casas del reino de Nápoles (pp. 69-71). Esta dinámica viajera por la Italia conventual marcará el generalato de Guidelli hasta el capítulo general de 1581 (pp. 71-78). De inmediato se divulgó contra él un libelo difamatorio, que intentaba desacreditar con infamias y calumnias el nombre de Tadeo, si bien tuvo corto recorrido, puesto que el 28 de mayo de 1586 el papa Sixto V le nombró vicario general de la Orden Agustiniiana, cargo que mantuvo hasta el 15 de mayo de 1587 (pp. 82-91). Al terminar el mandato vicarial se retiró al convento de Perugia para dedicarse más de lleno al estudio y la publicación de obras (pp. 92-94). En dicho convento acabó su vida el 11 de septiembre de 1605.

En un puñado de actuaciones de gobierno, seleccionadas por la autora, descubrimos la personalidad, carácter y temperamento de Tadeo Guidelli, unas veces tierno y paciente, cercano, paternal y humano (p. 90); otras, por el contrario, duro y severo, rígido y justiciero. Estas actitudes se manifiestan de continuo en su modo de gobernar. Así, por ejemplo, mandó a galeras al agustino calabrés Domenico da Terranova (p. 70). No fue la única vez que tomó semejante decisión, ni quizá la más dura de sus actuaciones, como observará el atento lector en varios lugares de la obra (pp. 88-90, etc.). Estamos, pues, ante una biografía breve y esencial de un hombre de gobierno, legislador y estudioso, marcada por su formación intelectual, carácter y personalidad. Por doquier encontramos datos y fechas, nombres de ciudades y personajes. Y, aun así, su lectura resulta agradable, instructiva, clarificadora. La autora se atreve a presentar al personaje Tadeo da Perugia, como quien ha pasado muchos meses, incluso años de trato directo con él a través de la documentación de archivo, alejando de sí posibles miedos, prejuicios y complejos. Esta familiaridad con el personaje le ha permitido escribir, desde el rigor y la objetividad a las fuentes, el verdadero perfil biográfico, aquel que se desprende tal y como se manifestó en la historia, con un estilo sencillo, sin adornos retóricos y figuras literarias. Es, pues, una biografía enjundiosa, esencial, carente de hojarasca, escrita no sólo para eruditos y conocedores de la lengua latina, dadas las numerosas expresiones que de continuo aparecen en latín, sino para aquellos otros que deseen imbuirse de un personaje vigoroso, sensible y entregado al servicio de la Iglesia y de la Orden Agustiniiana.— RAFAEL LAZCANO.

LIZARRAGA NAVARLAZ, José Javier, OAR, *Un camino de fidelidad: Mariano Gazpio, agustino recoleto*, pról. Ángel Martínez Cuesta, OAR, [Provincia San Nicolás de Tolentino. Orden de Agustinos Recoletos], Marcilla (Navarra) 2017, 556 pp., ilustr.

La biografía de Mariano Gazpio (1899-1989), agustino recoleto, obra de su hermano de hábito José Javier Lizarraga Navarraz, doctor en Historia de la Iglesia por la Universidad Gregoriana de Roma (1989), está basada en el estudio de la bibliografía existente y la minuciosa investigación realizada en diferentes archivos de España, Italia, Filipinas y Ciudad del Vaticano. En concreto, las fuentes documentales provienen del Archivo Municipal y Archivo Parroquial de Puente la Reina; Archivo Diocesano de Pamplona; Archivo de la Provincia de San Nicolás de Tolentino (Marcilla, Navarra); Archivo General de las Misioneras Agustinas Recoletas (Madrid); Archivo General de la Orden de Agustinos Recoletos; Archivo Diocesano de Manila; Archivo Secreto Vaticano; Archivo de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos; y Archivo de la Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares de Vida Apostólica. En esta última Congregación encontró algunos problemas y actitudes poco recomendables cuando acudió al Archivo con el fin de consultar la documentación posterior a 1939, aunque Javier Lizarraga disponía de la pertinente autorización de parte de la Secretaría de Estado del Vaticano (Prot. 63.039, de fecha 12 de enero de 2015). Sobre esta delicada cuestión véase el artículo escrito por el mismo autor con el título: “Para comprender la biografía del Padre Mariano Gazpio,” en *Recollectio* 41 (2018) 313-329: 314-317.

El historiador y director de la ya citada revista, *Recollectio*, firma el prólogo del libro (pp. 7-11). En cinco páginas destaca las cualidades del autor –“exhaustividad, claridad expositiva, serenidad de juicio, ambientación social y espiritual e imparcialidad”– y del biografiado, Mariano Gazpio, a quien considera “una perla preciosa incrustada en el corazón mismo de nuestro carisma”. Después de la Introducción (pp. 13-19) y la sección de Siglas y abreviaturas (p. 23), nos encontramos con el grueso de la obra, formado por diez capítulos. Los ocho primeros presentan la vida y obra de Mariano Gazpio en su contexto histórico, socio-cultural y religioso: 1. Nacimiento e infancia en Puente la Reina 1899-1910 (pp. 25-44). 2. Estudiante en el colegio de San Millán de la Cogolla 1910-1914 (pp. 45-50). 3. Noviciado en Monteagudo 1914-1915 (pp. 51-55). 4. Formación sacerdotal y órdenes sagradas 1916-1922 (pp. 57-64). 5. Misionero en China 1924-1952: Chesgliku (1924-1928), Yucheng (1928-1934), Chutsi (1934-1941) y Kweiteh (1941-1952) (pp. 65-311). 6. Maestro de novicios y prior en Monteagudo (1952-1964) (pp. 313-343). 7. Confesor y director espiritual 1964-1989 (pp. 345-367). 8. Enfermedad y muerte (pp. 369-383); y los dos últimos capítulos: 9. Rasgos de su personalidad y espiritualidad (pp. 385-406). 10. Fama de santidad (pp. 407-415), dibujan con nitidez el perfil de su talento y espiritualidad, las virtudes y el grado de perfección de las mismas, y la santidad manifestada antes y después de su muerte. Los motivos de la brevedad de estos dos capítulos, que al lector llama sobremanera la atención y su modo de tratamiento, queda suficientemente explicado por el autor en el artículo citado más arriba (cfr. *Recollectio*, p. 317). Cierran el libro varias secciones: Apéndices: 1. Historia de la causa de canonización (pp. 419-420). 2. Genealogía de Mariano Gazpio (pp. 422-423). 3. Misioneros agustinos recoletos en Kweiteh y Shanghái 1924-1952 (pp. 424-425). 4. Agustinos recoletos chinos ordenados sacerdotes entre 1938 y 1954 (p. 426). 5. Agustinas recoletas del convento de Cristo Rey de Kweiteh entre 1931-1946 (p. 427). 6. Prioros provinciales Provincia de San Nicolás de Tolentino –Orden de Agustinos Recoletos (pp. 428-429)–; Antología de sermones ordenadas por temas:

Navidad, Cuaresma, Semana Santa, Nuestra Señora de la Consolación, y San Nicolás de Tolentino (pp. 431-466); Tablas cronológicas 1899-1989 (pp. 469-484); Fuentes (pp. 487-496); los escritos de Gazpio y las cartas a él dirigidas (pp. 496-510); Bibliografía (pp. 511-514); y tres índices: de ilustraciones y mapas (pp. 515-523), de nombres, lugares y temas (pp. 525-543) e Índice general (pp. 545-556). De principio a fin el libro que presentamos está adornado con numerosas fotografías, 147 en total, puesto que la número “148. Marcilla: Libro de registro de las misas celebradas,” anunciada en el índice de ilustraciones y mapas (p. 523), no se encuentra en el lugar señalado (p. 546). El arquitecto y pintor vallisoletano Santiago Bellido es el autor de la cubierta, tan original como realista. En ella se compagina y complementa el retrato de Mariano Gazpio de la época de madurez, situado en un primer plano, con la imagen del joven Gazpio en una bicicleta dispuesto a emprender la actividad misionera en China.

De esta importante obra destaca, según nuestro modesto punto de vista, el capítulo quinto, todo él dedicado a la misión realizada en China. En él descubrimos con nitidez la personalidad del protagonista: el ardor apostólico, la vida de oración, sus muchas virtudes, el quehacer misionero en medio de una existencia incierta y una sociedad convulsa por encontrarse inmersa en un complejo proceso revolucionario, una vez establecida la República de China el primero de enero de 1912. La narración de los hechos y acontecimientos misionales despiertan en el lector el interés por acercarse más y más a la vida de Mariano Gazpio, un hombre curtido en las dificultades, fortalecido por la oración y la confianza puesta en Dios. De vez en cuando nos topamos con anécdotas, algunas de ellas inesperadas y repletas de enseñanzas para la vida cristiana, frailuna y misionera.

Los capítulos del libro discurren por orden cronológico, con suficientes datos y noticias del biografiado, sin perderse en discursos ajenos a la época y/o del personaje. La obra ofrece, además, interesantes noticias sobre los misioneros agustinos recoletos y sus actuaciones, algunas tan sorprendentes como tensas, que seguramente a más de un lector a primera vista le inquietara, dado el hondo calado institucional y eclesiástico, si bien dichas actitudes y decisiones no pueden comprenderse más que desde la angustiosa situación por la que atravesó el gobierno de la misión recoleta desde la declaración de guerra entre Estados Unidos y Japón, el 8 de diciembre de 1941. Texto y notas a pie de página han sido redactados con sobriedad, precisión y corrección, razón por la cual no encontramos apenas descuidos, y los que hemos visto carecen de importancia. Anotamos, como botón de muestra, dos solamente. En la página 63 figura escrito “O’Doherty,” apellido del arzobispo de Manila, cuando debía decir O’Doherty; y diez páginas más adelante, nota 126, se lee “BSN”; por BPSN, abreviatura del *Boletín de la Provincia de San Nicolás*.

Antes de concluir estas líneas de presentación, expreso mi más sincera enhorabuena a José Javier Lizarraga por el óptimo resultado alcanzado en esta obra, que se distingue por su claridad, rigor metodológico y serenidad para exponer la verdad de la historia. Su lectura resulta amena, instructiva y edificante.— RAFAEL LAZCANO.

SÁNCHEZ PÉREZ, Emiliano, *Los Agustinos en San Juan. El convento San José de San Juan de la Frontera (siglos XVII y XIX). Expansión de la Orden de Ermitaños de San Agustín, desde el Reino de Chile hasta el Virreinato del Río de la Plata*, Miño y Dávila editores, [Buenos Aires (Argentina) - Alcalá de Henares (Madrid) 2018], 675 pp.

La presente obra del agustino Emiliano Sánchez Pérez, miembro del Instituto Histórico Agustiniiano y de la Junta de Historia Eclesiástica de Argentina, se corresponde,

grosso modo (pp. 15-18, 572-580), con la investigación realizada de cara a la obtención del doctorado en la Universidad Católica de Buenos Aires. No obstante, el objetivo propuesto no pudo cumplirse al ser rechazada en dos ocasiones. Gracias al tesón del propio autor y a los editores Miño y Dávila, el trabajo realizado durante tantos años ha conseguido ver la luz pública. Se trata de una investigación sobre la historia agustiniana del convento San José, de San Juan de la Frontera, basada en la documentación encontrada fundamentalmente en cuatro archivos: Archivo Histórico Provincial de San Juan, el Archivo del Arzobispado de San Juan de Cuyo, el Archivo de la Legislatura de San Juan de la Frontera, y el Archivo de la Provincia Agustiniana de Chile, en Santiago. Esta historia sanjuanina está enmarcada en un amplio contexto social y político, cultural y religioso que el lector va descubriendo en cada capítulo que conforma esta obra sobre la presencia de la Orden de San Agustín en San Juan de la Frontera, ciudad y provincia, desde su llegada a mediados del siglo XVII hasta el fin de la presencia agustiniana. La obra consta de treinta y dos capítulos, más agradecimientos, introducción, conclusiones finales, apéndice documental, fuentes y bibliografía e índice onomástico. El capítulo primero -*Cuestiones generales* (pp. 37-65) ofrece dos secciones: “El Patronato y el Vicariato Regio de Indias (pp. 37-56) y “Monacato femenino en la Colonia” (pp. 56-65), con algunas noticias sobre el noviciado y la actividad pastoral del convento masculino de San Juan (pp. 62-64) y el libro de profesiones (p. 65), pero también de la mano de obra esclava en la Quinta de San Nicolás, perteneciente al convento Santa Mónica, de Mendoza (p. 64). Este modo de presentar la historia llama poderosamente la atención. Las fundaciones cuyanas y el camino recorrido, no exento de tensiones y conflictos, hasta la implantación de los agustinos en la provincia de Cuyo está presentado en el capítulo segundo (pp. 67-115). Se incluyen, a su vez, algunas pinceladas o notas de la fundación de Mendoza, puesta finalmente bajo la advocación de Santa Mónica (pp. 103-113, 124-128), cuya historia el mismo Emiliano Sánchez estudió, investigó y publicó ahora hace tres años en un voluminoso libro -*El convento de Santa Mónica de la Orden de San Agustín en Mendoza* (= Historiografía agustiniana), Ed. Religión y Cultura-Miño y Dávila editores, [Madrid -Buenos Aires 2015], 704 pp.-, obra que oportunamente dimos a conocer a través de una larga recensión en esta misma revista. Sobre la fundación del convento de San Juan versa todo el capítulo tercero (pp. 117-128), con datos novedosos sobre el matrimonio fundante, el nombre del patrón conventual -San José-, el establecimiento de capellanías y el señalamiento del agustino más famoso de este convento: Diego Salinas, provincial y asistente general. El siguiente capítulo ofrece una aproximación sumaria a los campos de apostolado de los agustinos cuyanos y su método catequético (pp. 129-148). Cuatro cuestiones relevantes ofrece el capítulo quinto: a) la ubicación del convento e iglesia (pp. 149-153); b) la dedicación a casa de noviciado y centro de estudios y formación agustiniana (pp. 153-168); c) la docencia agustiniana en la escuela pública de San Juan de la Frontera (pp. 168-175); y d) los fondos bibliográficos de procedencia agustiniana en la Biblioteca Franklin (175-176). Abundantes, curiosas y puntuales noticias del convento e iglesia están recogidas en dos inventarios, los correspondientes a los dos últimos priores, Pedro Sánchez y Ángel Maella, datados respectivamente en 1803 y 1819, que Emiliano Sánchez resume a lo largo del capítulo sexto (pp. 177-188). Las páginas siguientes del libro tratan de las devociones marianas en el convento San José: la Virgen del Carmen y la cofradía del mismo nombre (capítulo sexto, pp. 189-202) y las propiamente agustinianas (capítulo octavo): Nuestra Señora de la Consolación y Correa (pp. 203-204), advocación sobre la que ofrece algunas pinceladas históricas (pp. 205-207), así como alguna noticia sobre la Congregación de Santa Filo-

mena (pp. 207-208) y Nuestra Señora de la Consolación de Sumampa (pp. 208-211), aunque ambas instituciones caen fuera del marco histórico de la presente obra. De cuestiones económicas, donaciones, bienes fundacionales y compra-venta de propiedades conventuales trata el capítulo noveno (pp. 213-222). En el siguiente se aborda el tema de las capellanías o fundaciones religiosas establecidas en el convento San José (pp. 223-233), y otras noticias sobre la Quinta El Acequión (pp. 233-237), sección que hubiera estado mejor ubicada en el capítulo anterior. Acto seguido, capítulos undécimo y décimo segundo, presenta los censos conventuales, los libros de entradas y salidas, el libro de rendición de cuentas al obispo, y de nuevo algunas cuestiones más sobre los censos, como sus destinatarios y el problema de los censos redimibles (pp. 239-255), además de los ingresos provenientes de censos y capellanías (pp. 257-265). De la compra, venta y quehacer de los esclavos –negros de África, no indígenas– del convento San José, así como de los tenidos por algunos religiosos trata el capítulo trece (pp. 267-273). El siguiente capítulo versa sobre la edificación de la iglesia y el devenir histórico del templo después de la restauración de 1827, la riada de 1834, y el deceso del último agustino sanjuanino, Juan Antonio Gil de Oliva en 1876 (pp. 275-284). “Pleitos” es el título del capítulo quince, aunque sobre este particular trate solamente la primera parte (pp. 285-297), dado que en la segunda se ofrecen noticias sueltas halladas en diferentes documentos respecto a los bienes y propiedades de algunos religiosos (pp. 297-303). La reforma de la vida religiosa impuesta a través de visitadores y reformadores, según lo dispuesto por el rey Carlos III en cédula real de 26 de agosto de 1772, está tratada en el capítulo décimo sexto (pp. 305-319). Anticipo al lector que en los dos conventos cuyanos no pudo llevarse a efecto la visita por Francisco Grande, a la sazón visitador general. Vocaciones, agustinos ilustres, priores y vida conventual figuran en el capítulo diecisiete (pp. 321-340). Como dato curioso cabe señalar que todos los agustinos de los dos conventos cuyanos fueron criollos. En efecto, no existe constancia documental de la presencia de ningún agustino peninsular desde su misma fundación hasta la independencia (p. 359). Este dato conviene tenerlo muy presente para comprender en sus justos términos los capítulos siguientes: el complejo asunto de la construcción de la nación Argentina (pp. 341-366); la revolución de mayo de 1810 en San Juan de la Frontera (pp. 367-382) y la nueva política religiosa dirigida en último término a la extinción de la vida religiosa a través de la Comisaría General de Regulares y las leyes de reforma de regulares de 1823 (pp. 383-395), prolongada por la misión del vicario apostólico de Chile, monseñor Juan Muzi (pp. 397-414); los problemas de nepotismo del priorato de Bonifacio Vera (pp. 415-444); la anticlerical reforma de regulares en las provincias unidas del Río de la Plata (pp. 445-460), sus ramificaciones políticas (pp. 461-468) y otras reformas de no menor calado con los decretos de la década de 1820 (pp. 469-491), como la reforma de Salvador María del Carril (pp. 493-500), sus consecuencias para los regulares (pp. 501-505); y el alcance de los rescriptos de secularización de los agustinos Gregorio Antes (pp. 508-518), José Vicente Atienzo y Ferreira (pp. 518-531) y Ángel Maella Toledano (pp. 531-534), así como los últimos coletazos políticos antirreligiosos a cargo de José María del Carril, en su intento frustrado a adueñarse de bienes y patrimonio de los conventos mediante la ley aprobada el 16 de agosto de 1870, y que finalmente la Corte Suprema de la nación declaró inconstitucional el 7 de septiembre del año siguiente. El capítulo treinta narra el fin de la presencia agustiniana en San Juan, hecho que se produjo a raíz del fallecimiento del último agustino, Juan Antonio Gil de Oliva, el 4 de enero de 1876 (p. 551; retrasa en tres años su muerte, por error, en las páginas 570 y 576), y el inicio de una nueva etapa para el exconvento al pasar a manos del obispado de San Juan (pp.

541-549), quien lo destinará a Seminario conciliar (pp. 551-561). Tras las conclusiones finales, a modo de síntesis de la labor emprendida y realizada en las diferentes etapas de preparación del libro (pp. 563-563), se presenta un “Apéndice documental”, que recoge 65 documentos de archivo (pp. 581-660), en su mayoría referentes a imposiciones de capellanías, testamentos e inventarios del convento agustino de San Juan de la Frontera. Cierra la obra la sección “Fuentes y bibliografía” (pp. 661-669) y tres páginas de “Índice onomástico” (pp. 673-675), ampliamente mejorable en todos los aspectos.

El sistema expositivo se ajusta, en la mayoría de los capítulos y apartados, a las características de una investigación rigurosa, seria y científica. Sin embargo, el modo de presentar la historia, desde mi modesto punto de vista, adolece de algunos vicios o defectos de método. Desde esta perspectiva, más que un libro de historia nos encontramos con un vasto y valioso material documental, necesario e imprescindible para escribir la historia del convento de San José y de sus moradores. Así, pues, el lector y estudioso encuentra reunido en las páginas de esta obra un rico material para el cabal conocimiento de la sociedad cuyana y del quehacer agustiniano llevado a cabo en medio de una compleja realidad social, cuya clase política actuó durante prolongadas épocas históricas en contra de la vida reglada. Tanto el convento como la iglesia desaparecieron de la faz de la tierra tras el terremoto de 1944 (pp. 151, 281, 395). De las obras iconográficas de temática agustiniana, que bien pudieron haber pertenecido al templo agustino, se conservan una estatua y un cuadro de San Agustín, y una escultura de Santa Rita (pp. 151-152; 178, nota 4). Esta es una lección o enseñanza más de las muchas otras que el lector descubrirá, de modo explícito o implícito, en la presente obra de Emiliano Sánchez, a quien damos la más cordial y sincera enhorabuena por el trabajo realizado en aras del esclarecimiento de la historia y enriquecimiento de la historiografía agustiniana.— RAFAEL LAZCANO.